

## SALINAS, COMERCIO Y DEVALUACIÓN DE LA MONEDA MEXICANA

George Baker\*

Desde hace más de un año habían estado circulando en México y en el extranjero rumores de que el peso mexicano estaba sobrevaluado. Por ello resultó sorprendente su devaluación tres semanas después de la toma de posesión del nuevo presidente, el primero de diciembre; sin embargo, al ver de cerca las estadísticas de comercio, la medida resulta comprensible.

En una visión retrospectiva, el primer elemento sorprendente se encuentra en el hecho de que a pesar de la falta de un grado de inversión considerable de *Moody's and Standard and Poor's*, los inversionistas norteamericanos aportaron alrededor de 35 mil millones de dólares en acciones y obligaciones durante el periodo presidencial de Salinas.

Una segunda sorpresa es que la devaluación rompió uno de los términos fundamentales del acuerdo de trabajo entre el gobierno y la industria privada mexicana, que había entrado en vigor desde diciembre de 1987. El acuerdo era que el gobierno mantendría una política predecible de tipo de cambio, así

como precios bajos para el trabajo y precios razonables de productos y servicios estatales (energía especialmente) y, a cambio, la industria incrementaría sus inversiones en plantas, equipo y empleos en México.

Una tercera y menos visible sorpresa es que el expresidente Carlos Salinas rompió una de las convenciones tradicionales de la política de devaluación en México: otros presidentes mexicanos que enfrentaron condiciones económicas adversas hicieron de la devaluación el menor de los males posibles, y decidieron desafiar el enojo y la decepción de los inversionistas durante sus periodos de gobierno. Salinas en cambio optó por pasar la responsabilidad de la devaluación a su sucesor. Otros presidentes mexicanos, como Luis Echeverría y José López Portillo, decidieron que sería mejor para sus sucesores empezar sus periodos de gobierno con una moneda estable, aunque ello representara un peso con un valor más bajo.

Si bien es cierto que el sucesor de Salinas sabía, por lo menos desde finales de agosto, que una devaluación

del peso era inevitable, no está claro si el asesinado Luis Donald Colosio también sabía que pronto sería necesaria una devaluación. En ninguno de los casos existe base sólida para especular sobre la reacción de cualquiera de los dos candidatos presidenciales ante la noticia de que el tipo de cambio del gobierno, la inflación y las estadísticas de comercio implicaban profundas debilidades. Es probable que el momento oportuno de la devaluación haya sido tema de intensas negociaciones entre el gobierno y los sucesivos candidatos del PRI.

No obstante que aún no es posible hacer una autopsia completa de las estadísticas de inflación del periodo de Carlos Salinas debido a la falta de datos sobre la demanda reprimida en diversos mercados, sí puede hacerse un bosquejo de la situación. El año en que el expresidente Salinas tomó el poder la inflación era de alrededor de 150 por ciento, y aquel en que dejó el poder estaba por debajo del 10 por ciento. Mientras que estas dos estadísticas indican sin duda una tendencia general, las cifras no toman en cuenta la exis-

\* Dirige "Mexico Energy Intelligence", un servicio de suscripción establecido en Oakland, California.

tencia del acuerdo de paridad en el salario, conocido en México como el "Pacto", que ha sido renovado anualmente desde diciembre de 1988. La medida de inflación del gobierno está primariamente ligada a una canasta de bienes cuyos precios son controlados por el mismo Estado, tales como huevo, tortilla, frijol, maíz, vivienda pública, gasolina y electricidad. El comportamiento de los precios y el tipo de cambio que se pudo haber dado en ausencia de controles de gobierno y acuerdos de megamercados representa una conjetura.

El énfasis en precios controlados por el gobierno tuvo como consecuencia natural durante el periodo de Salinas que en sectores no controlados de la economía hubiera una tendencia hacia la paridad de los precios de México con los de Estados Unidos. La economía llegó a tener dos determinantes en los precios: uno eran los precios para la población de bajos ingresos, controlados por el gobierno; y el otro los precios para la alta sociedad, equivalentes a los de la Quinta Avenida o Rodes Drive. Para quienes viajaban por negocios a la ciudad de México, Monterrey y Guadalajara, los precios altos se encontraban en todas partes, desde cuartos de hotel hasta restaurantes y honorarios de abogados. Un embajador de Estados Unidos estimaba que para abrir una oficina en la ciudad de México una compañía internacional debería tener un presupuesto de un millón y medio de dólares.

Desafortunadamente, dichos precios para la alta sociedad (que se hicieron más altos para los visitantes extranjeros por un peso progresivamente sobrevaluado) se derramaron en el sector turismo, lo cual, contra lo que se pensaría intuitivamente, hizo que las vacaciones en México quedaran fuera del alcance de docenas o cientos de miles de turistas norteamericanos y europeos. El costo del turismo que se perdió durante la administración del expresidente Salinas no se ha estimado todavía.

En cuanto a las inversiones, en su último informe presidencial, leído el primero de noviembre de 1994, Carlos Salinas se jactó de que durante sus seis años de gobierno habían ingresado a México 50 mil millones de dólares aproximadamente en inversiones privadas. Desafortunadamente tales cantidades fueron invertidas en la bolsa de valores y muy poco en nuevas plantas, equipo y empleos. Una vez convertidos en pesos en la bolsa de valores, ¿qué pasó con esos 50 mil millones de dólares? La mayor parte fue gastada en importaciones y en defender, sin éxito, el valor del peso en los mercados internacionales.

Las estadísticas oficiales del comercio mexicano para el periodo 1989-1993 indican una ambigüedad acerca del papel controvertido de la industria petrolera mexicana. Si bien el presidente de México no fija los precios mundiales del petróleo, sí establece el marco en el cual se

da la inversión en el sector petrolero. Ante la insistencia del expresidente Salinas, no había inversiones privadas en ninguna área del sector petrolero, a pesar de la urgente necesidad de infraestructura para mejorar la producción, el refinamiento, el transporte y la distribución de gas natural. A PEMEX, mientras tanto, se le dio un limitado presupuesto de inversión y fue forzado a pagar impuestos exorbitantes.

El resultado fue que la producción de petróleo permaneció igual, y los ingresos por exportaciones del hidrocarburo cayeron 11 por ciento durante el periodo. Ello significó también que, como porcentaje del total de exportaciones de mercancías, las de petróleo cayeran 36 por ciento: de 14 por ciento en 1993 a 22 por ciento en 1989. Estas cifras serán revisadas a continuación.

Las estadísticas de las exportaciones de manufacturas en el periodo de Salinas son engañosas. Éstas, al parecer, aumentaron 67 por ciento: de 42 mil millones en 1993 a 25 mil millones en 1989. Para entender la necesaria corrección debe tenerse en mente una idea clara de "exportación de mercancía". Exportación de manufacturas es la venta al exterior de productos por los cuales la empresa manufacturera es responsable de su diseño, ingeniería, estrategia de mercado y fijación de precio. Si falta uno de estos elementos, la planta está desarrollando sólo un servicio de montaje internacional, sin de-

dicarse a la manufactura de exportaciones. Desde el punto de vista de la compañía principal, este servicio es conocido como comercio intrafirma.

En México hay dos categorías legales en las que las firmas realizan comercio intrafirma: una categoría está formada de plantas que operan en un determinado sistema legal y de impuestos como es el de una zona de libre comercio (ZLC). Estas plantas son cien por ciento de propietarios extranjeros, y la producción completa de la planta debe ser exportada. Una segunda categoría es la planta de propietarios extranjeros establecida en México como una compañía mexicana normal, pero cuya función primaria es montar productos para su matriz internacional. Como ejemplo de una planta perteneciente a esta categoría se puede citar la de IBM localizada en Guadalajara. Establecida en 1985 como subsidiaria cien por ciento de propietarios extranjeros, la planta debe exportar el grueso de su producción. En ambas categorías de comercio intrafirma hay mínimos multiplicadores económicos y mínima participación intelectual de México (tal como ingeniería y mercadotecnia del producto).

Antes de la administración del expresidente Salinas, las exportaciones de las plantas de la ZLC solían ser tratadas como servicios de exportación, con los de la industria turística. Nunca se consideró que un producto con 95 por ciento de componentes im-

portados y 5 por ciento de mano de obra, supervisión y empaque mexicano debía ser tratado como una exportación mexicana cien por ciento. De acuerdo con las estadísticas oficiales, en 1993 la "industria maquiladora" de México dio cuenta de alrededor de 22 mil millones de dólares en mercancías exportadas.

La segunda categoría de comercio intrafirma nunca ha sido reportada estadísticamente, y ni siquiera se le da su propio nombre. Cuando una planta de Ford o Volkswagen establecida en México manufactura y exporta un motor o construye y exporta un automóvil para sus respectivas compañías, ningún ejecutivo mexicano de ingeniería o mercado es una pieza central en el diseño y la planeación, o en los procesos de evaluación del mercado. Estas plantas de propietarios extranjeros no establecidas en la ZLC (como la IBM de Guadalajara) pagan impuestos sobre ganancias de las operaciones, pero éstas son cocinadas por sus sistemas contables intrafirma y no representan éxitos ni fracasos de mercado.

Las exportaciones de dichas plantas representan un porcentaje del total de exportaciones manufacturadas, el cual varía de uno a otro año. Desafortunadamente, las estadísticas oficiales, que se basan principalmente en documentación de aduana, no distinguen entre las verdaderas exportaciones de manufacturadas mexicanas y las de compañías transnaciona-

les con plantas en México. Hasta que estén disponibles datos anuales o estimaciones al respecto una estimación preliminar constante de un 25 por ciento, basado en entrevistas telefónicas con especialistas, proporciona un indicio útil.

Con base en éste, y calculando que esta segunda clase de comercio intrafirma representa un 25 por ciento de las exportaciones de mercancías (con excepción de las exportaciones en la ZLC, que deben ser eliminadas en su totalidad), las exportaciones mexicanas en 1993 fueron en realidad de 15 mil millones de dólares, y no de 44 mil millones. Por tanto, las exportaciones de petróleo representaron el 40 por ciento del total de exportaciones de mercancías en 1989, y no el 22 por ciento; una proporción que de hecho cayó en 1993 al 30 y no al 14 por ciento, como sugieren las estadísticas oficiales de comercio.

Mediante esta interpretación, el gobierno del presidente Salinas subestimó su dependencia de las exportaciones petroleras en cerca del 50 por ciento y exageró las dimensiones de las verdaderas exportaciones de mercancías de México por un factor de 1.8.

En este mundo ficticio fue fácil perder de vista la realidad que se hallaba detrás del creciente déficit comercial de México, los otros indicadores económicos no estaban midiendo exactamente la debilidad de una economía basada en inversiones de alta liqui-

EXPORTACIÓN DE MERCANCIAS							Variaciones	
México, 1989-1993							(por ciento)	
(miles de millones de dólares)							- Anual	
Exportaciones oficiales	1989	1990	1991	1992	1993	1989 1993	1993	
No petrolera	27.295	30.607	34.522	37.889	44.468	63	13.0	
Total	35.171	40.711	42.689	46.196	51.866	48	10.2	
Exportaciones petroleras								
Petróleo crudo	7.292	8.921	7.265	7.42	6.485	-11	-2.9	
Productos	0.584	1.183	0.902	0.887	0.933	60	12.4	
Total	7.876	10.104	8.167	8.307	7.418	-6	-1.5	
Exportaciones no petroleras revisadas								
Agricultura	1.754	2.162	2.373	2.112	2.505	43	9.3	
Minería	0.605	0.617	0.547	0.356	0.278	-54	-17.7	
Manufacturas	24.936	27.828	31.602	35.421	41.685	67	13.7	
Menos: comercio intrafirma <sup>a)</sup>								
en zona de libre comercio <sup>b)</sup>	-12.329	-13.873	-15.833	-18.680	-21.853	77	15.4	
Otras <sup>c)</sup>	-3.152	-3.489	-3.942	-4.185	-4.958	57	12.0	
Subtotal de deducciones	-15.481	-17.362	-19.775	-22.865	-26.811	-	-	
Manufacturas (revisadas)	9.455	10.466	11.827	12.556	14.874	57	12.0	
No petroleras revisadas	11.814	13.245	14.747	15.024	17.657	49	10.6	
Total revisadas	19.690	23.349	22.914	23.331	25.075	27	6.2	
Usando datos oficiales								
Petroleras/no petroleras	28.9	33.0	23.7	21.9	16.7	-42	-12.8	
Petroleras/total	22.4	24.8	19.1	18.0	14.3	-36	-10.6	
Usando datos revisados								
Petroleras/no petroleras	66.7	76.3	55.4	55.3	42.0	-37	-10.9	
Petroleras/total	40.0	43.3	35.6	35.6	29.3	-26	-7.3	

<sup>a)</sup> Exportaciones a matrices multinacionales.

<sup>b)</sup> Plantas que deben exportar su producción (maquiladoras).

<sup>c)</sup> Plantas también autorizadas a vender en el mercado doméstico. Estas ventas intrafirma varían anualmente, pero aquí se estiman en 25 por ciento de la exportación manufacturera menos su exportación de maquiladoras.

FUENTE: Elaborado con base en datos del Banco de México.

dez y una cuenta de comercio sustentada en precios que no eran de mercado para una gran parte de las importaciones y exportaciones.

Una consecuencia inmediata de la inesperada devaluación del peso es que borra el nombre de Carlos Salinas de la lista de candidatos a dirigir la Organización de Comercio Mundial. Una segunda consecuencia es que incrementa la urgencia con la que los planificadores de la

economía en México necesitan repensar los supuestos de la economía del expresidente Salinas.

El actual reto que enfrenta el gobierno de Zedillo no es la creación de un plan de gasto X, un plan de reducción de gasto Y o un plan de privatización Z, sino el desarrollo de un sistema regulatorio y un marco legal que atraiga inversiones directas, sobre la base de financiamiento a proyectos sin recursos. Las op-

ciones X, Y o Z serán vistas por prestamistas e inversionistas mexicanos e internacionales como meras variaciones del sistema de Aspe-Salinas. Lo que menos necesita la economía mexicana es el negocio, como de costumbre. •

**NOTA**

Una versión anterior a la devaluación del análisis de las estadísticas de comercio del gobierno del expresidente Salinas fue publicada en el diario *Reforma* de la ciudad de México, el 19 de diciembre de 1994.